

TECNICOS MILITARES YANQUIS VISITAN a FRANCO

Septiembre 9-10-46
EL pasado 30 de septiembre recibimos un despacho de España que nos informaba de la llegada a Madrid de una misión de expertos militares y navales norteamericanos. Al frente de ella iba el senador presidente de la Comisión de Fuerzas Armadas, Chan Gurney, una especie de O'Konski pro-franquista, que, después de visitar las instalaciones militares de diversos países, quiso entrevistarse con el mercenario de El Pardo.

Sabido el interés que tienen los elementos reaccionarios yanquis por asegurar las posiciones estratégicas del occidente europeo y extender su predominio económico — sin detenerse en la menor consideración moral — nada podía extrañarnos la visita. Y tampoco habían de sorprendernos las manifestaciones entusiastas de dicho senador después de conversar con el Caudillo de las desgracias de España.

Ya se sabe donde van y lo que desean los imperialistas del Nuevo Mundo. Pero parecerá chocante esta conducta cuando precisamente en las sesiones del Consejo Económico y Social de la ONU, la viuda de Roosevelt, representando a los EE. UU., defiende obstinadamente los DERECHOS DEL HOMBRE y pretende que la Carta sea de obligatoria aplicación en todos los países para garantizar la libertad, el respeto absoluto de las ideas y la vida de los ciudadanos.

¡ No hay que engañarse ! La política tiene sus exigencias — principalmente en la libre (?) democracia — para mejor apoyar las intenciones del Estado, que es rapiña, y nada más. Se hace mucha DECLAMACION liberal y se impone, por otra parte, un criterio antiliberal, protegiendo tiranuelos sin escrúpulos para tener las manos libres y acaparar cuantas riquezas quedan a su alcance. Surge aquí la visión del Estado mastodóntico, sirviéndose del satélite minúsculo que esclaviza y yugula a los ciudadanos del pobre país víctima de la perfidia fascista. Para los usurpadores ninguna razón ética cuenta. En el caso de los imperialistas yanquis, que aspiran a la dominación absoluta del mundo — igual que sus contrincantes de Moscú — menos aún. Y aunque oficialmente el Departamento de Estado de Washington no aplauda la política escandalosa de los técnicos militares huéspedes del vendepatrias gallego, la tolera y estimula en silencio.

Tal vez, por lo que otras actuaciones revelan, no interese especialmente la defensa personal de Franco. Pero es indudable que se tiende por todos los caminos a mantener lo que Franco representa: Ejército pretoriano, policía, burguesía caduca e Iglesia cerril. Puede importarles bien poco que aquél esté, o no en la jefatura permanente del Estado, pero no admiten, en manera alguna, que se lo sustituya por algo inseguro que pueda dificultar la política expansionista, el monopolio industrial y la defensa militar.

Es decir, que, en el caso de España, avanzada occidental, interesa abatir el germen revolucionario y renovador del pueblo, aplastar los sentimientos y el espíritu de la Revolución Ibérica, garantía de independencia, para precipitar la decadencia nacional y sujetarla a una política — colonización, en suma —, de obediencia ciega.

Estos norteamericanos que construyen hoy aeródromos en España y absorben las riquezas del país, son los mismos que, en 1898, imponían el vergonzoso Tratado de París, abusando de la debilidad en que las orgías militares borbónicas habían sumido a nuestro pueblo. Los políticos del « honor nacional » liquidaron entonces la cuestión de los territorios de Ultramar aceptando sumisos los dictados yanquis para concentrar sus fuerzas en la defensa de la dinastía decadente. Ahora — aprovechando la atmósfera bélica internacional —, los liquidadores falangistas que han convertido la nación en un inmenso solar en ruinas, entregan los despojos patrios a los plutócratas dolarianos para obtener en cambio la promesa de una ayuda que les permita cabalgar sobre el lomo del cachorro ibérico.

Será inútil pretender que tales operaciones desvíen al proletariado de sus anhelos de libertad e independencia y anulen el espíritu batallador que le caracteriza. A pesar de la política de los « telefónicos » y los empréstitos Morgan, la Dictadura y la Monarquía fueron barridas de España cuando el pueblo se lo propuso. Igual ocurrirá con Franco, o los fascistas que lo sucedan amparados por las bolsas americanas, el día que los auténticos antifascistas comprendan la ineficacia de las soluciones « pacificadoras » elaboradas en el exterior por los políticos serviles y se decidan a encontrarse en el terreno de la lucha activa con las indomables fuerzas libertarias.